TRABAJOS DE PREHISTORIA
62, n.º 2, 2005, pp. 91 a 103

MECANISMOS IDENTITARIOS Y DE CONSTRUCCIÓN DE PODER EN LA TRANSICIÓN BRONCE-HIERRO (1)

IDENTITARIAN AND POWER CONSTRUCTION STRATEGIES DURING THE BRONZE AGE-IRON AGE TRANSITION

ALICIA PEREA (*)

RESUMEN

Desde la perspectiva de la larga duración hemos elaborado un modelo para explicar la aparición de determinados hallazgos con oro en toda la fachada atlántica de la Península Ibérica a lo largo de la Edad del Bronce y durante la transición a la Edad del Hierro, un fenómeno de dimensiones únicas en todo el panorama de la orfebrería prehistórica europea. Se trata de tres tipos diferentes de depósitos: los que contienen espirales o cadenas de espirales; los que contienen torques tipo Sagrajas/Berzocana; y los que contienen brazaletes tipo Villena/Estremoz.

Analizamos algunos aspectos de la producción, distribución y consumo de este material áureo, sobre todo aquellos referentes a procesos de fabricación y fenómenos de transmisión del conocimiento, lo que nos ha permitido definir distintos ámbitos tecnológicos y sus formas de interactuación en el momento en que un tercer ámbito, de origen mediterráneo, entra a formar parte del escenario. Finalmente, proponemos un marco diacrónico de relaciones entre los tres ámbitos.

ABSTRACT

We put forward a long term explanatory model to account for a series of gold finds all along the Iberian Peninsula Atlantic seaboard during the Bronze Age and the Bronze Age-Iron Age transition, a phenomenon of a unique dimension in the european panorama of the prehistoric gold production. The case study is three different forms of hoarding: hoards containing spirals or chains of spirals; hoards containing torcs of the Sagrajas/Berzocana type; and hoards with Villena/Estremoz type bracelets.

We analyse some aspects of the production, distribution and consumption of the stated gold material, mainly those referring to manufacturing processes and knowledge transmission phenomena, which has allowed us to characterise different technological domain systems and to define how they interact at the time when a third technological domain appears in scene. Finally we propose a diachronic frame of relations between the three domain systems.

Palabras clave: Edad del Bronce. Edad del Hierro. Península Ibérica. Tecnología. Metalurgia. Oro. Depósitos arqueológicos.

Key words: *Bronze Age. Iron Age. Iberian Peninsula. Technology. Metallurgy. Gold. Archaeological hoards.*

INTRODUCCIÓN

Los momentos que los arqueólogos llamamos de transición se resisten a ser definidos con nuestras categorias teóricas, simples y nítidas. Una formación social puede verse impelida a acometer cambios estructurales por causas de coherencia interna, o por estímulos e interacciones exteriores que no controla directamente. Tanto en un caso, como en otro, el registro arqueológico reflejará esa circunstancia de diversas formas, en función de una serie de variables complejas, muchas de las cuales pasan desapercibidas, o no dejan huella en el registro.

Puede servir de ayuda plantear modelos simpli-

(1) Este trabajo se ha realizado como parte del proyecto BHA2002/00138 financiado por la DGICYT, dentro del marco del más amplio *Proyecto Au* que la autora dirige desde el Dpto. de Prehistoria, I.H. CSIC.

Todos los mapas y el cuadro de la figura 4 han sido realizados por Oscar García-Vuelta cuyos comentarios e ideas han mejorado el texto. Algunos datos reflejados por estos mapas fueron amablemente cedidos, y otros corregidos, por Raquel Vilaça de la Universidad de Coimbra, a quien agradezco su ayuda.

(*) Dpto. de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC. Serrano 13, 28001 Madrid. Correo electrónico: perea@ceh.csic.es

Recibido: 27-IV-05; aceptado: 17-VI-05.

ficados que faciliten la comprensión de esos fenómenos sociales complejos, en el caso que nos ocupa la transición de las comunidades indígenas del Bronce Final, en el cuadrante suroeste peninsular, hacia modelos sociales que por sus características ya incluímos en la Edad del Hierro; o lo que es lo mismo, que nos ayuden a comprender el cambio social. El fenómeno que se ha venido considerando motor exterior del cambio es la interacción con los grupos de origen mediterráneo que llegan inicialmente a la costa.

Un paso previo a la elaboración del modelo debería tener en cuenta, con los datos de partida, las probabilidades que existen de que una transición transcurra de determinada forma, porque ello nos va a dar la medida de la complejidad del fenómeno que estamos intentando comprender. Un cálculo simplificado, realizado a partir de cuatro variables, supone un total de 48 modelos distintos posibles para una transición:

– Ancha/Estrecha: ámbito espacial en el que puede ser detectada la transición.

– Larga/Corta: variable temporal del fenómeno que debe ser referida en términos de generación porque es esa unidad la que indica la permanencia o desaparición de la memoria social o histórica, con independencia del tiempo real transcurrido.

– Homogénea/Heterogénea: si afecta a todos o a alguno de los individuos, sectores, segmentos o clases sociales de la formación.

– Suave/Áspera: refleja el grado de violencia, física, económica o ideológica, ejercido sobre el sector, segmento o clase social afectada por el cambio, o en su caso sobre la formación social completa.

Partimos del presupuesto que, debido precisamente a esa variabilidad transicional, existen materiales arqueológicos con mayor capacidad que otros para aportar información sobre aspectos concretos de las formaciones sociales en estudio, aún sabiendo el sesgo que implica la consideración de un solo aspecto sobre la totalidad. El aspecto que vamos a tener en cuenta aquí es el tecnológico y está referido a la metalurgia del oro. La hipótesis es la siguiente: la transición Bronce Final-Hierro en el Suroeste peninsular fue en términos globales ancha, corta, heterogénea y relativamente suave, con cierto grado de violencia o coerción ideológica y económica, por más que se puedan detectar casos puntuales y áreas concretas con características peculiares por darse circunstancias que aquí no podemos contemplar.

Para ver cómo se comporta el modelo analizaremos algunos aspectos de la producción, distribución y consumo de objetos fabricados en oro antes y después de la transición. En definitiva, proponemos analizar los mecanismos de construcción de poder y de acumulación de riqueza que tendrán como resultado la aparición de una sociedad altamente jerarquizada, aristocrática y mercantilista, es decir, el momento en el que empiezan a detectarse comportamientos de mercado (Perea 2000), con independencia de que realmente esté funcionando un juego oferta-demanda tal y como lo entiende la economía liberal; lo que no quiere decir que dejen de practicarse otras formas de intercambio arraigadas y sancionadas por la práctica en el conjunto de la sociedad, o que incluso sean las dominantes. Estos mecanismos son: la identidad, la acumulación de bienes, los intercambios de objetos e intereses, y el componente ritual.

LA IDENTIDAD

La identidad es un producto del entorno social y cultural del ser humano que le permite ordenar su entorno y hacerse cargo de la realidad, ya que éste es incapaz de comprender el caos; no existen identidades naturales, sino que se construyen activamente (Hernando 2002). La creación de una identidad como forma de diferenciación intra e intergrupal es una necesidad tanto del individuo, como del propio grupo. Mi punto de partida está en que para las sociedades jerarquizadas, el surgimiento de las élites lleva aparejada la necesidad de construir su propia identidad como grupo diferenciado y la posibilidad de utilizar políticamente los mecanismos identitarios para generar o consolidar el poder (un buen ejemplo en Porter 2004), lo que significa romper con la tradición para intentar crear otra nueva, que quedará sancionada si es capaz de incorporarse al bagaje normativo del grupo; este comportamiento es cíclico y se repetiría continuamente con distinto ritmo, más acelerado en los momentos que llamamos de transición o crisis.

Creemos que a lo largo de la Edad del Bronce surgen y se construyen nuevas identidades de poder en las distintas formaciones sociales de la fachada atlántica peninsular, diferentes a las que habían servido en la etapa anterior; el proceso, una vez iniciado, tuvo que adaptarse a la eventualidad de unas circunstancias como fueron los contactos con gentes, ideas, costumbres y objetos materiales ve-

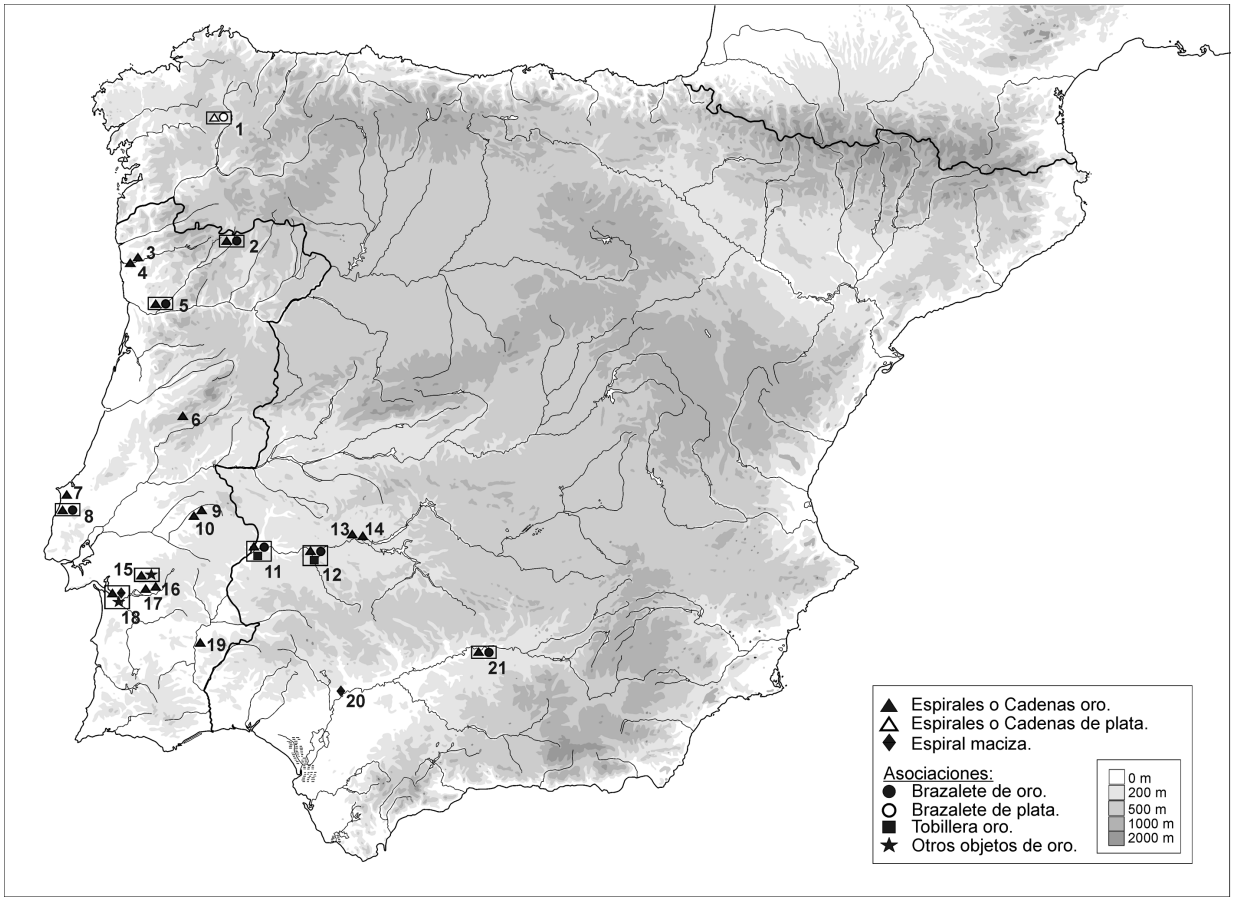


Fig. 1. Mapa de dispersión de depósitos con espirales y materiales asociados.
1. Antas de Ulla, Pontevedra; 2. Castro de S. Francisco, Chaves, Vila Real; 3. Sequeade, Barcelos, Braga; 4. Goios, Barcelos, Braga; 5. Gondeiro, Salvador, Amarante, Porto; 6. Forno dos Mouros, Pampilhosa da Serra; 7. Papagovas, Lourinhâ, Lisboa; 8. Bonabal, Torres Vedras, Lisboa; 9. Herdade do Castelo, S. Antonio, Avis, Portalegre; 10. Herdade de S. Martinho, Avis, Portalegre; 11. Olivar del Melcón, Badajoz; 12. Mérida, Badajoz; 13. Navalvillar de Pela I, Badajoz; 14. Navalvillar de Pela II, Badajoz; 15. Montes Claros de Baixo, Arraiolos, Évora; 16. Évora I; 17. Évora II; 18. S. Martinho, Alcácer do Sal, Setúbal; 19. Vale de Viegas, Serpa, Beja; 20. Lora del Río, Sevilla; 21. Mengíbar, Jaén.
Otros hallazgos dudosos no incluidos en el mapa: a) Gibraltar, Covilhâ; b) Castelo Reigoso, Folgosinho; c) Toén, Ourense.

nidos del Mediterráneo. Pero hacemos hincapié en que el inicio del proceso fue interno.

Desde el Calcolítico asistimos a la utilización de materiales costosos, exóticos o diferentes en los ajuares funerarios como marcadores de una identidad diferenciada del resto de la comunidad que se enterraba en el mismo espacio, argumento que se utilizó para defender una incipiente estratificación en las sociedades igualitarias (Perea 1991a). Reflejo de las relaciones sociales del grupo o marcador del desarrollo de un concepto de identidad más que de individualidad, el oro ha formado parte de esta serie de materiales valiosos y diferenciadores desde entonces, con ejemplos excepcionales como el ajuar de la tumba portuguesa de Quinta da Água Branca, Viana do Castelo (*Inventario* 1993: 36-37), o las empuñaduras de Alange, Badajoz (Lám. I) (Pavón 1998: fig. 40), y de Herdade do Sardoninho, Beja (*Inventario* 1993: 44-45). Precisamente es su carácter excepcional el rasgo que nos interesa destacar aquí porque resulta característico de esta primera etapa formativa en la identidad de los grupos de poder. A partir del Bronce Pleno (Bronce I y II o Antiguo y Medio), surgen ya comportamientos estandarizados en lo que se refiere a la producción, distribución y consumo de oro. Entonces encontramos una serie de depósitos ampliamente distribuidos por la fachada atlántica, compuestos por objetos que responden a un código semántico aparentemente normalizado y ampliamente aceptado: se trata de los depósitos de oro con espirales, o cadenas de espirales fabricadas a partir de un alam-

Lám. I. Empuñadura de puñal encontrada en Alange (Badajoz). Museo Arqueológico de Badajoz. Foto: *Archivo Au* (A. Perea).

bre fino de oro o de una barra maciza con los extremos ligeramente engrosados (Fig. 1). Desde el punto de vista tecnológico son objetos relativamente simples, y es posible que su variabilidad formal pueda relacionarse con diferencias cronológicas, pero la falta de contextos y asociaciones fechables no permite de momento asegurar nada excepto que las espirales de barra con extremos engrosados, más pesadas que las de hilo, y rígidas, habría que situarlas en el Bronce Final.

Desconocemos el significado preciso que tienen estos depósitos, que presentan una gran variabilidad en su composición: puede aparecer desde una o dos espirales aisladas, hasta conjuntos de cadenas con un número variable de ellas, o en asociación a brazaletes, y en el caso de Olivar del Melcón y Mérida, una sóla cadena asociada a pequeñas tobilleras y brazaletes (Lám. II) por lo que han sido interpretados como ajuares femeninos infantiles (Rodríguez y Enríquez 2001: 98). Tampoco se trata de un fenómeno exclusivamente peninsular porque, aunque mucho menos frecuentes, conocemos alguna cadena de espirales en Francia, dentro de la serie de túmulos armoricanos, como el de Quimperlé (Carnoët, Finistère) (Eluère 1982: fig. 143). Igualmente podrían relacionarse con los llamados *composite and spiral rings* de Gran Bretaña (Taylor 1980: 56-57).

Las espirales ensartadas unas en otras tiene connotaciones de medida y de partibilidad, es decir, son objetos fragmentarios y fácilmente divisibles que circulan por un amplísimo territorio, con idependencia del tiempo que haya durado ese tipo de circulación; pero lo que es más importante, parece que todos los grupos entienden ese lenguaje, como si el valor y su manifestación se hubieran universalizado. Por ello pienso que estos hallazgos responden a contactos e intercambios entre grupos restringidos o personas que estan construyendo su propia identidad diferenciadora, lo que no quiere decir que estas espirales deban ser interpretadas como los *ring money* de circulación atlántica, una forma de pre-moneda, sino todo lo contrario. Esta identidad parece que se construye según un modelo fractal.

Siguiendo algunos estudios antropológicos, la diferencia entre personas y objetos no estaría tan delimitada y separada como en nuestra cultura actual individualizada e individualizadora; la cosificación de personas y la personificación de objetos es un fenómeno frecuente en etapas relativamente recientes de nuestra protohistoria. Igualmente el concepto de grupo y el de indivuduo es mucho más ambiguo e intercambiable en sociedades tradicionales no occidentales: el grupo es el individuo y el individuo es el grupo. Según un reciente trabajo de

Lám. II. Depósito de Mérida, compuesto por una cadena de espirales, una tobillera y dos brazaletes. Museo Británico. Foto: *Archivo Au* (A. Perea).

Fowler (2004: 48 y ss.) que recoge varios estudios sobre sociedades tradicionales en India y Melanesia, existe un concepto fractal del mundo y de la persona: la totalidad corporal de un individuo es a la vez parte de un cuerpo más complejo, por ejemplo la familia, el grupo, el clan o el propio cosmos, y está compuesto por elementos menores que forman ellos mismos unidades independientes y completas. Esta fractalidad se manifiesta sobre todo en las actividades de intercambio entre personas o grupos, y es el tipo de intercambio el que va a determinar un deslizamiento de la personalidad desde el objeto-persona a la persona-objeto; por ejemplo, en La Odisea queda reflejado claramente que los regalos que intercambian los aristócratas son algo más que compromisos adquiridos para el futuro, porque el objeto regalado es realmente una parte de la persona que lo ha donado; por el contrario, cuando bajamos en la escala social, el intercambio de personas secuestradas en las razzias se hace como compraventa de esclavos, es decir, la persona ha dejado de ser tal para convertirse en objeto despojado de todas sus atribuciones humanas anteriores (Perea 2003).

La personalidad fractal permite que tanto el individuo como los objetos puedan ser divisibles sin perder por ello su plenitud y esencia, sino todo lo contrario ya que se considera enriquecedor el intercambio de personalidades a través de los objetos. Pero también se puede dar el caso contrario, cuando la identidad se va construyendo a través del atesoramiento de objetos-persona. En términos antropológicos estos dos mecanismos identitarios se denominan encadenamiento y acumulación (Fowler 2004: 66).

Planteamos como modelo explicativo que a lo largo de toda la Edad del Bronce ha predominado el mismo concepto fractal de la persona y los grupos, pero mientras que en la primera etapa las élites emergentes desarrollaron una estrategia identitaria relacionada con el encadenamiento, es decir con el establecimiento de redes de relaciones, a partir del Bronce final se produce una tensión entre aquella estrategia y la de acumulación. En ambos casos los objetos intercambiados son hasta cierto punto inalienables y riqueza a la vez.

Según este modelo la cadena de espirales sería el objeto-persona que, fragmentable en sus distintas unidades, puede ser transferido a lo largo de una red de intercambios de alto nivel en los que aceptar y recibir significa incorporar una riqueza de relaciones sociales permanentes a lo largo de un amplio territorio y durante largos periodos de tiempo porque es en sí misma un objeto fractal perfecto; el intercambio inmediato es de corto alcance, y probablemente se limitase al territorio y los grupos vecinos, pero el sistema tiene una enorme potencialidad para alcanzar con el tiempo una gran amplitud geográfica, como parece desprenderse del mapa de dispersión de hallazgos de estas cadenas (Fig. 1). La tensión se produce cuando el encadenamiento de relaciones deja de ser eficaz como estrategia identitaria y se adopta una nueva estrategia de acumulación de riqueza de objetos menos divisibles y de tecnología más compleja, de tal manera que su fabricación y obtención no sean de fácil acceso.

ACUMULACIÓN DE BIENES

Las identidades requieren visibilidad y ocasionalmente ostentación. De nada sirve una identidad si permanece oculta o pierde su eficacia discriminatoria. Algunas de las causas de esta pérdida puede ser el acceso fácil al objeto-persona identitario; bien porque su fabricación no presente dificultades técnicas; bien porque el acceso a la materia prima o al proceso de producción no estén controlados. Pero las causas últimas estan siempre en un cambio de las condiciones del entorno económico y social.

Según Ruiz Gálvez (1992; 1995) las condiciones de intensificación de la producción que hicieron posible la llamada segunda revolución agrícola durante el III milenio en Europa, se vuelven a repetir en la fachada atlántica peninsular a partir del Bronce final. Es entonces, cuando se observa un incremento de población que, además, se hace más estable gracias a una sinergia que podríamos llamar tecnológica en la que factores como la introducción del arado ligero, los nuevos cultígenos, o la explotación de salinas para la conservación de alimentos, se unen a otros tales como nuevas posibilidades de transporte fluvial y marítimo que ampliaron la capacidad de intercambio y promocionaron los contactos con el Mediterráneo.

Bajo estas circunstancias los antiguos símbolos identitarios de poder, pero sobre todo el mecanismo de encadenamiento, que había tejido una red de relaciones sociales a lo largo y ancho de todo el territorio, estaba dejando de ser eficaz porque el cosmos se había ampliado de forma inusitada; podríamos situar en este momento el inicio de la llegada de material mediterráneo que va a ser igual-

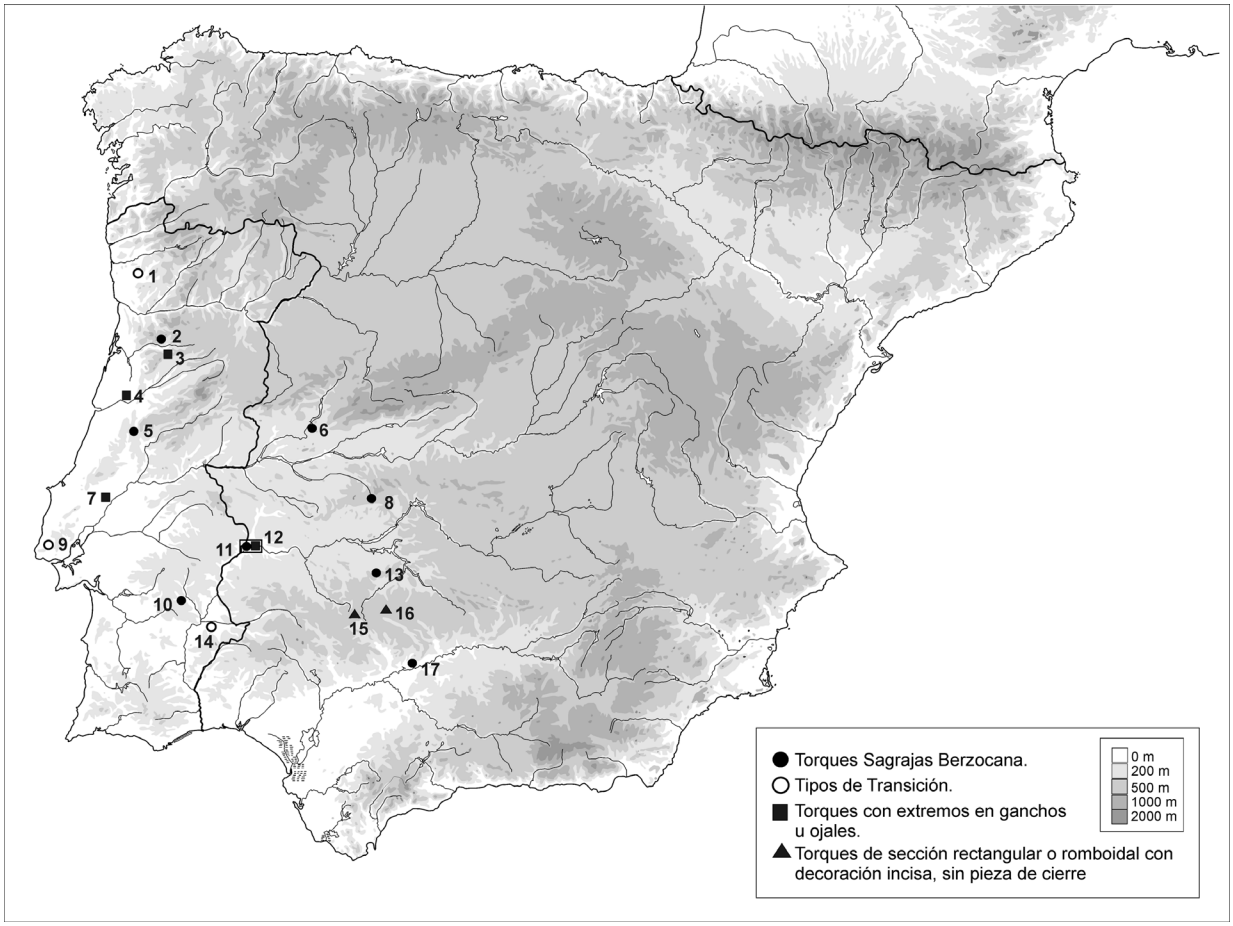


Fig. 2. Mapa de dispersión de objetos con tecnología Sagrajas/Berzocana, tipos de transición y no normalizados.
1. Cantonha, Costa, Guimarães, Braga; 2. Senhora da Guía, Baiões, S. Pedro do Sul, Viseu; 3. Serrazes; 4. ¿Coimbra?; 5. Penela, Beira; 6. Valdeobispo; 7. Almoster, Santarem; 8. Berzocana, Cáceres; 9. Sintra, Lisboa; 10. Portel, Évora; 11-12. Sagrajas; 13. Castuera, Badajoz; 14. Herdade do Alamo, Moura, Beja; 15. Azuaga, Badajoz; 16. Belmez, Córdoba; 17. Lora del Río, Sevilla.
Otros hallazgos dudosos no incluidos en mapa: a) fragmento de pieza de cierre de torques, Alentejo; b) torques en Orellana de la Sierra (Badajoz) (Almagro 1977: 24); c) torques o brazaletes del Castillo de Alange (Almagro 1977: 25); grupo piezas no normalizadas: d) fragmento de torques con decoración incisa. ¿Alentejo?

mente utilizado como símbolo identitario, por ejemplo en las etelas (Galán 1994; Celestino 2001; Harrison 2004). Las nuevas estrategias que se pusieron en práctica se basaron igualmente en un tejido de relaciones, pero ahora se incrementan los controles, primero sobre el territorio, segundo sobre los recursos no subsistenciales y tercero, sobre los procesos de producción. La consecuencia es una mayor definición y presencia de las élites, que no sólo detentan el poder, sino que acumulan riqueza y la ostentan, intercambiándola entre un círculo restringido de personajes. Podríamos decir que se pasó de una estrategia basada exclusivamente en el intercambio a otra de consumo, entendido como la apropiación de objetos que se convierten así en atributos de la personalidad individual y social del propietario (Gell 1986: 112-113).

El registro arqueológico apoya este modelo si tenemos en consideración los depósitos con oro que se distribuyen por la fachada atlántica peninsular, la complejización/diversificación de las técnicas metalúrgicas de producción del oro, y la normalización de los conjuntos acumulados que el arqueólogo se encuentra en forma de depósitos: son los depósitos con torques y brazaletes tipo Sagrajas/Berzocana y los depósitos con brazaletes tipo Villena/Estremoz. Cada uno de ellos representa, desde el punto de vista tecnológico dos ámbitos diferenciados, y desde el social y étnico, probablemente también dos identidades distintas que sólo en la transición a la Edad del

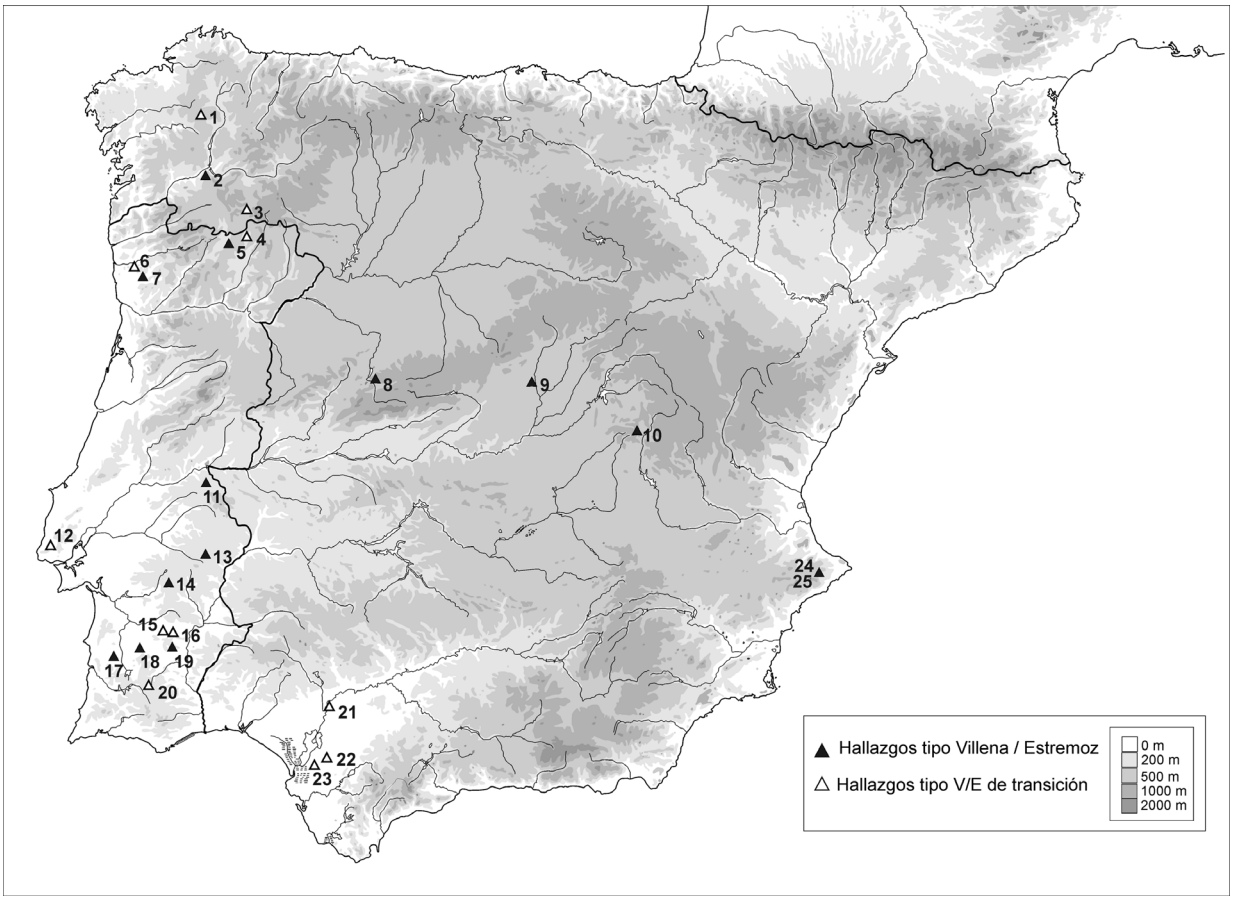


Fig. 3. Mapa de dispersión de objetos con tecnología Villena/Estremoz y tipos de transición.
1. Mellid, A Coruña; 2. Toén, Ourense; 3. Urdiñeira, A Gudiña, Ourense; 4. Lebuçao, Vila Real; 5. Chaves, Vila Real; 6. Monte da Saia, Braga; 7. Cantonha, Penha, Braga; 8. El Torrión, Navamorales, Salamanca; 9. La Torrecilla, Getafe, Madrid; 10. Abia de la Obispalía, Cuenca; 11. Portalegre, Évora; 12. Sintra, Lisboa; 13. Estremoz, Évora; 14. Évora; 15. Herdade das Cortes, Alvito, Beja; 16. Distrito de Beja; 17. Colos, Beja; 18. Aljustrel, Beja; 19. Trindade, Beja; 20. Torre Vâ, Ourique, Beja; 21. El Carambolo, Camas, Sevilla; 22. El Coronil, Sevilla; 23. Lebrija, Sevilla; 24. Villena, Alicante; 25. Cabezo Redondo, Villena, Alicante.
Otros hallazgos dudosos no incluidos en el mapa: a) ¿Provincia de León? en el MAN; b) dos ejemplares sin procedencia del Museo Soares dos Reis, de Porto; c) brazalete nº 16.853 del M.A.N.

Hierro van a intentar un encuentro frustrado, finalmente, por los acontecimientos políticos. Este fenómeno, cuya importancia queda reflejada por la cantidad y amplitud de los hallazgos (Figs. 2 y 3), el peso del oro acumulado y la complejidad técnica, es un fenómeno estrictamente peninsular, que no tiene parangón en Europa.

El depósito tipo S/B, normalizado, está compuesto por uno o dos torques anulares macizos, abiertos, con decoración incisa de tipo geométrico que se concentra en la zona central y en los extremos, ocasionalmente rematados por un engrosamiento, o pieza de cierre machihembrado (Lám. III); pueden ir acompañados de brazaletes del mismo tipo, que no suelen presentar decoración, o lingotes anulares en forma de brazaletes; muy raramente aparece material de deshecho. Todos estos objetos metálicos pertenecen a lo que hemos denominado ámbito tecnológico S/B (Perea 1995; 1999), definido por el empleo de la deformación plástica como técnica fundamental de fabricación, a partir de una forma previa vaciada probablemente en molde abierto; todos los objetos son macizos y muy pesados.

En este mismo ámbito tecnológico hay que situar otros torques que sin pertenecer al tipo canónico S/B, cumplen buena parte de sus características técnicas, como ser piezas anulares, abiertas, macizas, de gran peso, y fabricadas por deformación plástica. Son tipos no normalizados, o cuya

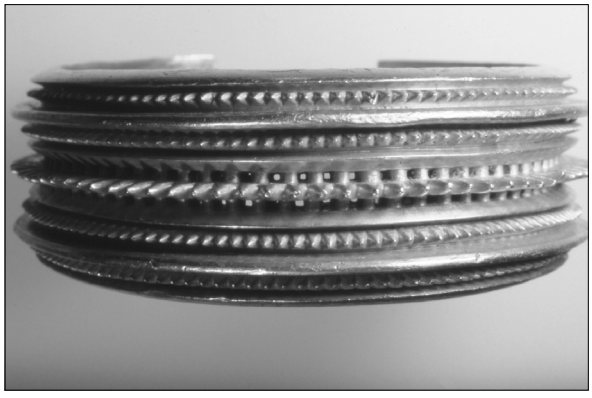
Lám. III. Torques B del depósito de Berzocana (Cáceres), compuesto por otro torques simple y una patera de bronce de origen mediterráneo. Museo Arqueológico Nacional. Foto: *Archivo Au* (A. Perea).

Lám. IV. Torques con cierre de alambre del depósito de Sagrajas (Badajoz), compuesto por otro torques doble y cuatro brazaletes. Museo Arqueológico Nacional. Foto: *Archivo Au* (A. Perea).

normalización no nos resulta tan aparente; se trata de torques con extremos en ojal o en gancho y pieza de cierre de alambre (*Inventario* 1993: nº 14 a 17); uno de estos últimos tipos aparece asociado al torques doble de Sagrajas (Armbruster 2000: lám. 91,4-7), aunque no fue reconocido como tal (Lám. IV), sino que se describió como brazalete porque apareció enrollado en espiral y con el alambre de cierre roto en varios fragmentos (Almagro-Gorbea 1977: 21; Perea 1991b: 97). También habría que incluir en este ámbito los torques con aro de sección romboidal y ornamentación incisa de triángulos como los ejemplares de Bélmez (Armbruster 2000: lám. 32, 1-3), Azuaga (Pingel 1992: nº 24) y un fragmento del Alentejo (*Inventario* 1993: nº 21). Finalmente, se incluyen todos los brazaletes anulares, macizos y lisos, que aparecen aislados o formando parte de depósitos con torques tipo S/B, que se dispersan ampliamente por el territorio atlántico peninsular.

El depósito normalizado V/E se compone de uno o dos brazaletes cilíndricos (Lám. V) que presentan una gran variabilidad en el tamaño y en la complejidad de la ornamentación al combinar de forma diversa tres elementos estructurales: molduras, púas y calados (Armbruster y Perea 1994). No suelen presentar ningún otro material asociado salvo en aquellos casos en que el depósito se localice fuera de su ámbito geográfico de producción, es decir la fachada atlántica; así los de Abía de la Obispalía en Cuenca, y los de Villena y Cabezo Redondo en Alicante, suponen excepciones a la regla. Todos los brazaletes de este tipo pertenecen al denominado ámbito V/E definido por la técnica de la cera perdida y un proceso de fabricación que incluye la utilización de un torno de rotación alterna para la fabricación del modelo de cera y en la fase de acabado.

El dato que hay que tener en cuenta a la hora de valorar estos depósitos, que ocupan *grosso modo* territorios contiguos, es que ningún objeto del ámbito S/B ha sido encontrado junto a otro objeto del ámbito V/E. Sin embargo sabemos que coexistieron porque se han encontrado objetos fabricados a partir de deshechos de piezas de ambos, como el torques de Sintra (Lám. VI), cuya pieza de cierre está fabricada a partir de un fragmento de brazalete tipo V/E (Armbruster 1995); y conocemos el caso excepcional de una pieza mixta, el brazalete de



Lám. V. Brazalete tipo Villena/Estremoz con decoración de molduras, púas y calados, perteneciente al depósito de Villena. Museo José María Soler. Foto: *Archivo Au* (A. Perea).

Lám. VI. Torques triple de Sintra (Lisboa). Museo Británico. Foto: *Archivo Au* (A. Perea).

Cantonha, fabricado a partir de dos brazaletes tipo S/B y uno del tipo V/E, unidos por la técnica del vaciado adicional, única que comparten los dos ámbitos tecnológicos (Armbruster y Perea 1994: 75, lám. II). Todo esto quiere decir que durante el periodo de uso de los tipos S/B y V/E no hubo transmisión tipológica ni tecnológica entre los dos ámbitos, por lo que sospechamos que el sistema de producción, distribución y consumo de uno y otro estaban controlados desde entidades de poder diferentes.

Que hubo control en el proceso económico lo prueba el hecho que acabamos de comentar de la ausencia de transmisiones y mestizajes. Otro argumento de peso es que tampoco se produjeran transmisiones tecnológicas entre los procesos de fabricación de bronces y los del oro, como había ocurrido en las fases más tempranas de la metalurgia; la cera perdida fue una técnica que escasamente se utilizó con bronces excepto en un momento ya muy avanzado del Bronce final y su introducción es consecuencia de la llegada de material metálico de origen mediterráneo a la Península (Armbruster y Perea, e.p.). De qué forma se realizó ese control, es algo sobre lo que únicamente podemos especular, pero podemos sospechar la existencia de una sacralización del conocimiento tecnológico, o al menos alguna forma de ritualización del proceso, si no de la persona en posesión del conocimiento o de su control.

Una prueba del control estricto sobre la producción y distribución dentro del ámbito tecnológico S/B la tendríamos en el grupo de torques simples, macizos, con pieza de cierre machihembrado. Conocemos hasta la fecha tres ejemplares completos, Sagrajas, Portel y Penela (Perea 1991b: 113-114; Pingel 1992: nº 248 y 252), este último desaparecido aunque disponemos de dibujos y datos morfológicos. Pues bien, según el estudio topográfico y los datos analíticos de los dos conservados (2), podemos decir que fueron fabricados por el mismo taller –en el sentido de *modus operandi* transmitido generacionalmente– y lo mismo podría plantearse como hipótesis para el ejemplar de Penela, de manera que esta producción se habría concentrado en el espacio temporal de dos o tres generaciones como mucho.

El modelo que acabamos de proponer no contradice otras interpretaciones más cotidianas que se han realizado sobre estos depósitos. Por ejemplo, para Ruiz Gálvez (1988) los torques tipo S/B serían regalos que sellaban pactos políticos, aunque posteriormente los interpreta como dotes de mujeres (Ibid. 1995: 54), argumentando, como otros autores (Almagro-Gorbea 1993: 134), su pequeño tamaño, para presentar finalmente una síntesis de ambas teorías incorporando el concepto de territorialidad en la deposición de estos conjuntos (Ruiz Gálvez 1992: 235-236). Tampoco veo contradicción con las más recientes teorías que aplican modelos mercantilistas para los que el metal trabajado respondería a patrones metrológicos de origen mediterráneo (Galán y Ruiz-Gálvez 1996). Nuestra explicación va más allá del uso concreto del objeto para buscar la razón última del fenómeno que estamos observando.

LA TRANSICIÓN

Desde la perspectiva tecnológica existe claramente un momento de inflexión en el que detectamos un cambio o pérdida de significado de los objetos de oro que habían funcionado como indicadores identitarios, momento que hay que situar cuando los contactos entre la población indígena y

(2) Los análisis de composición elemental realizados por Hartmann (1982: Au 3148, Au 3653) muestran que los contenidos en Ag y Cu de ambos torques son muy similares, perfectamente compatibles con la hipótesis planteada. El hecho de la identidad entre los torques de Portel y Penela no pasó desapercibido a Mario Cardozo (1930: 27): «Parecem saídos da mesma mão; distíngue-os apenas a diferença de pêso (190 gr.) e ligeiros detalhes ornamentais no toro que serve de fecho. Em tudo o mais são enteiramente gémeos, no proceso de fechar, etc.».

Un fragmento de la pieza de cierre de un cuarto torques, conservado en el Museo de Lisboa (Inventario 1993: nº 23), procedente de un hallazgo en el Alentejo, presenta igualmente una composición muy similar a la de los anteriores (Hartmann 1982: Au 2726-27).

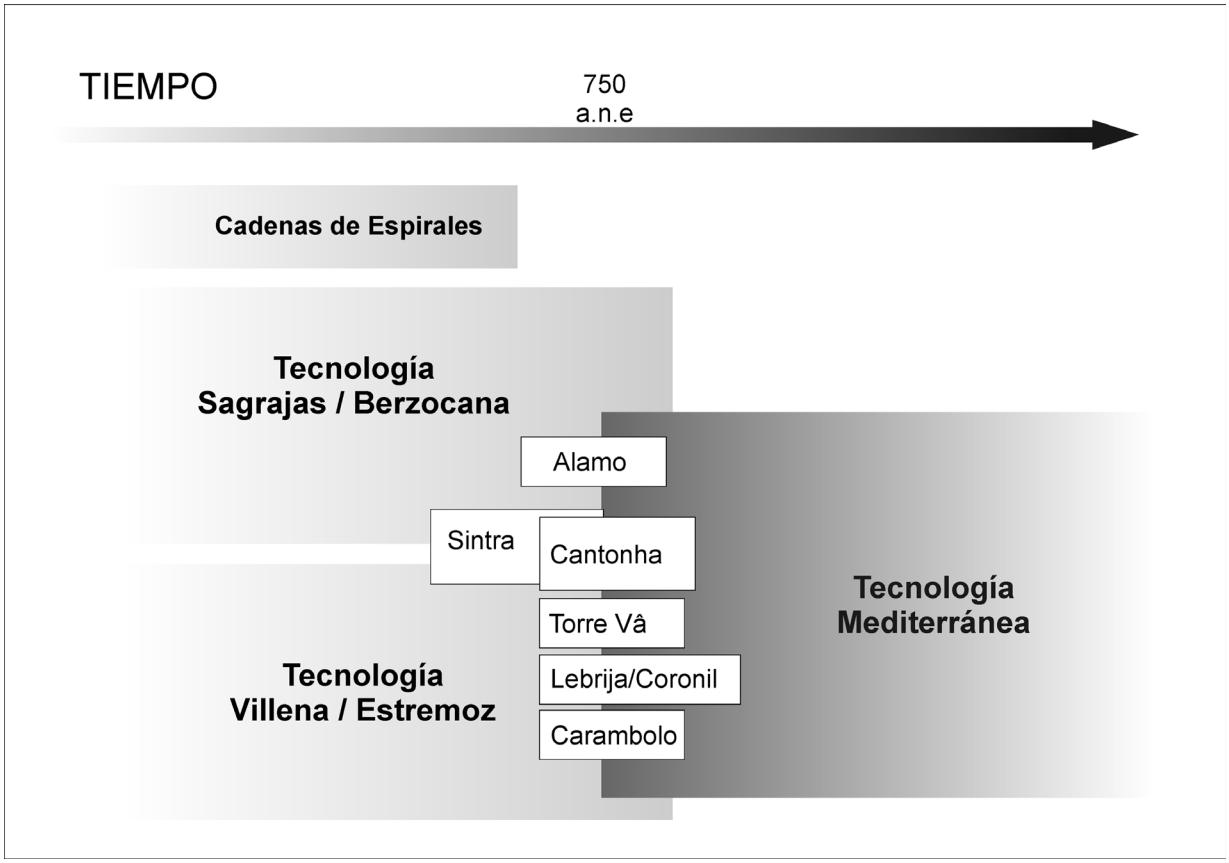


Fig. 4. Esquema de relaciones diacrónicas entre ámbitos tecnológicos y algunos depósitos de transición.

la población de origen mediterráneo han tomado ya carta de naturaleza y se ha producido una primera normalización de las relaciones; sería en este momento cuando el material de importación fenicio empieza a convertirse en nuevo símbolo identitario de las élites (Jiménez Ávila 2002) sin que los anteriores desaparezcan por completo. Este fenómeno de pérdida y sustitución es aparentemente contradictorio y se refleja en una serie de objetos en los que el cambio y la persistencia establecen su propia dialéctica.

El depósito de la Herdade do Álamo, en Moura, Beja, está formado por dos torques, uno simple y otro de aro triple, del tipo S/B; un collar rígido atípico; y dos brazaletes también atípicos (*Inventario* 1993: nº 18, 19, 20 y 67). El torques simple pesa 171 gr y está fabricado en hueco, a partir de una lámina enrollada en tubo y soldada. Sin embargo, su aspecto exterior no se diferencia en nada del resto de los torques simples tipo S/B macizos cuyos pesos oscilan entre las cifras siguientes: Senhora da Guia A, 583 gr; Senhora da Guia B, 591 gr; Berzocana A, 950 gr; Berzocana B, 750 gr; Portel, 2100 gr.

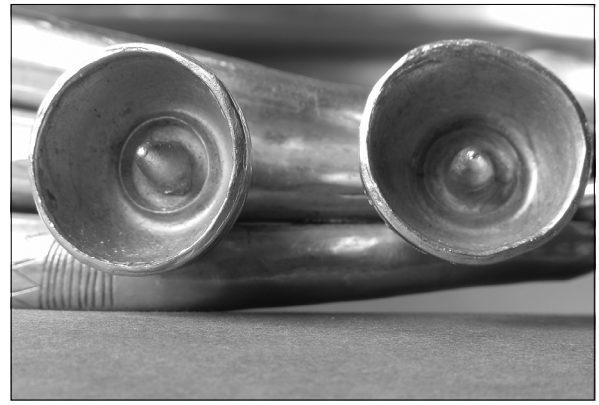
El torques triple de Álamo está formado por la unión de tres aros simples con decoración tipo S/B, y una pieza de cierre con el mismo sistema machihembrado que los torques macizos de Sagrajas, Portel y Penela. Sin embargo, estos aros son huecos, como el del torques simple del mismo conjunto, y la lámina de unión entre ellos lleva una ornamentación en filigrana. Pesa 732 gr, frente a los 1260 gr de Sintra, el único ejemplar triple y macizo, o los 2004 gr del torques doble de Sagrajas.

Esta comparación pone en evidencia dos cuestiones importantes. En primer lugar, el orfebre que fabricó los torques de Álamo estaba familiarizado y pretendía fabricar piezas perfectamente normalizadas que nosotros denominamos tipo S/B. En segundo lugar, las técnicas que utilizó no responden al ámbito tecnológico S/B, sino al ámbito mediterráneo, caracterizado por la producción de objetos huecos, ligeros, con uniones basadas en

la soldadura y ornamentación en filigrana, entre otras. No existe posibilidad real de una evolución propia, dentro del ámbito tecnológico S/B, hacia técnicas de fabricación similares a las detectadas en el ámbito mediterráneo. La trayectoria de un ámbito siempre guarda coherencia tecnológica interna, excepto cuando entra en contacto con otro ámbito diferente, entonces se producen fenómenos complejos de transmisión y cambio. Cuando las técnicas son complejas, como es el caso de las mencionadas, su transmisión no puede realizarse por simple observación del objeto terminado, sino que es necesaria la visualización y comprensión –precientífica por supuesto– del proceso tecnológico. Los torques de Álamo no son piezas que indiquen torpeza o inexperiencia en un proceso recientemente asimilado, sino más bien todo lo contrario. La explicación de este hecho sólo puede estar en la existencia de contactos directos y personales; quizá una forma de intercambio de artesanos entre las élites locales y las de origen mediterráneo, como cortesía política para el establecimiento de relaciones de tipo comercial; no es una práctica extraña.

Otros dos hallazgos son los ya mencionados de Cantonha y Sintra que presentan peculiaridades significativas. El primero, un brazalete fabricado expresamente a partir de un brazalete tipo V/E y dos del tipo S/B, prueba la sincronía de los dos ámbitos, probablemente al final de una etapa de uso individualizado, cuando estas dos producciones han sido despojadas ya de sus significados originales. Además, se le añadieron rasgos morfotécnicos nuevos: varios hilos de filigrana torsionados, aparecen soldados entre las molduras centrales, una tecnología de ámbito mediterráneo incorporada al conjunto.

La segunda peculiaridad se refiere a los extremos de los brazaletes tipo S/B que se remataron en forma de pequeña copa con punta interior mediante la técnica del vaciado adicional. El torques de Sintra (Lám. VI) presenta problemas más complejos de interpretación tecnológica (Armbruster 1995) y simbólica, por ser el único cuyo contexto era funerario (Perea 1991b: 108, donde se recoge toda la bibliografía). Se partió de tres torques simples S/B, fabricados individualmente y quizá previamente utilizados, que se unieron mediante vaciado adicional por la parte de los extremos dejando perforaciones para enganchar una pieza de cierre fabricada a partir del fragmento de un brazalete tipo V/E. Parece probable que este fragmento hubiera sido desechado y reaprovechado por carecer del significado que pudo haber tenido en su momento de uso, pero es que además, a todo el conjunto se le añadieron mediante remaches cuatro elementos en forma de grandes copas con punta interior, fabricadas con tecnología V/E, es decir, a la cera perdida con ayuda de un torno para el modelado de la cera (Lám. VII). Como vemos, el caso de Sintra no presenta ningún elemento tecnológico de ámbito mediterráneo, al contrario que el de Cantonha que presenta hilos de filigrana y uniones por soldadura.



Lám. VII. Detalle de los elementos en forma de copa con punta central añadidos al torques de Sintra (Lisboa). Museo Británico. Foto: *Archivo Au* (A. Perea).

Los elementos en forma de pequeña copa con punta interior, fabricados con tecnología V/E y unidos al cuerpo mediante vaciado adicional, caracterizan igualmente tres brazaletes anulares de un supuesto depósito procedente de Herdade das Cortes, en Alvito, Beja (*Inventario* 1993: nº 60, 61; Armbruster 2000: 87, lám. 49, 4-6), por lo que deben estar cronológicamente relacionados con el brazalete de Cantonha. Será una morfología dotada de especial significado si nos atenemos a su larguísima perduración; por ejemplo, vuelve a aparecer en los grandes extremos del brazalete de Torre Vâ, Beja (Inventario 1993: nº 69; Armbruster 1995: 159, lám. IV), una pieza que sin duda hay que situar entrada ya la Edad del Hierro pues presenta técnicas del ámbito mediterráneo tan sofisticadas como el granulado, y adelanta algunos rasgos que caracterizarán el ámbito castreño, desde la fase más antigua hasta la romanización.

Finalmente, queremos señalar que entre la producción de oro tradicionalmente fechada dentro de un amplio Bronce final, encontramos objetos que podríamos calificar de «imitaciones» de una tecnología visualizada pero no asimilada. Por ejemplo,

el disco nº 16857 del MAN presenta unos remates con lo que aparentan ser hilos de filigrana, pero está todo él fabricado a la cera perdida (Armbruster 2000: 77-85).

FINAL

Desde Cantonha y Sintra, hasta el disco del MAN, existe una producción continuada de objetos de oro en la fachada atlántica que documenta un proceso con fases de aislamiento, contacto, transmisión y asimilación tecnológica entre los tres centros de producción que hemos definido a través de sus respectivos ámbitos tecnológicos: S/B, V/E y Mediterráneo. La normalización que había caracterizado los dos ámbitos atlánticos se rompe en favor de una producción híbrida, a veces «monstruosa», porque las identidades se están disolviendo dentro de un escenario de poder focalizado en torno a la desembocadura del Guadalquivir, con el surgimiento de una economía en pleno desarrollo, que actúa de fuerza centrípeta a la que no pueden sustraerse las pequeñas, fragmentadas y dispersas élites atlánticas. Esta producción, convive y compite con los nuevos mecanismos identitarios integrados ya en la esfera de poder colonial. Es en torno al valle del Guadalquivir donde se ha documentado una completa integración tecnológica, un proceso que no debió durar más de una generación porque la memoria tecnológica pervive entre las últimas producciones atlánticas del ámbito V/E y las primeras llamadas orientalizantes, como ha quedado patente en la producción que reflejan los depósitos de El Carambolo (Perea y Armbruster 1998), Lebrija y El Coronil (Perea *et al.* 2003; Almagro-Gorbea *et al.* 2004:179-182), los dos primeros tenidos por la arqueología tradicional como la quintaesencia de la orfebrería tartésica que suponía, entonces, una ruptura total con respecto a la producción indígena anterior. El cuadro de la Figura 4 quiere resumir la complejidad en las relaciones cronotecnológicas de un mundo en transición.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO-GORBEA, M. 1977: *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV, CSIC. Madrid.

— 1993: "Les stèles anthropomorphes de la Péninsule Ibérique". En J. Briard y A. Duval (dirs.): *Les Représentations Humaines du Néolithique B l'Age du Fer*. Actes du 115e Congrès National des Societés Savantes, Avignon (1990). Paris: 123-139.

ALMAGRO-GORBEA, M. *et al.* 2004: *Prehistoria. Antigüedades Españolas I*. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Madrid.

ARMBRUSTER, B. 1995: "Sur la technologie et la typologie du collier de Sintra (Lisbonne, Portugal)". *Trabajos de Prehistoria* 52(1): 157-162.

— 2000: *Goldschmiedekunst und Bronzetechnik. Studien zum Metallhandwerk der Atlantischen Bronzezeit auf der Iberischen Halbinsel*. Monographies Instrumentum, 15. Montagnac.

— 2002-03: "A metalurgia da Idade do Bronze Final Atlântico do Castro de Nossa Senhora da Guia, de Baiões (S. Pedro do Sul, Viseu)". *Estudos Pré-Históricos* X-XI: 145-155.

ARMBRUSTER, B. y PEREA, A. 1994: "Tecnología de herramientas rotativas durante el Bronce Final atlántico. El depósito de Villena". *Trabajos de Prehistoria* 51 (2): 69-87.

CARDOZO, M. 1930: *Joias Arcaicas encontradas em Portugal*. A Coruña.

CELESTINO, S. 2001: *Estelas de Guerrero y Estelas Diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Bellaterra. Barcelona.

ELUÈRE, C. 1982: *Les Ors Préhistoriques*. L'Âge du Bronze en France, 2. Picard. Paris.

FOWLER, C. 2004: *The Archaeology of Personhood. An anthropological approach*. Routledge. London.

GALÁN, E. 1994: *Estelas, Paisaje y Territorio en el Bronce Final del suroeste de la Península Ibérica*. Complutum, extra 3. Madrid.

GALÁN, E. y RUIZ-GÁLVEZ, M. 1996: "Divisa, dinero y moneda. Aproximación al estudio de los patrones metrológicos prehistóricos peninsulares". En M.A. Querol y T. Chapa (eds.): *Homenaje al Profesor Manuél Fernández Miranda*. Complutum, extra 6 (II): 151-165.

GELL, A. 1986: "Newcomers to the world of goods: consumption among the Muria Gonds". En A. Appadurai (ed.): *The Social Life of Things. Commodities in cultural perspective*. Cambridge Studies in Social and Cultural Anthropology. Cambridge: 110-138.

HARRISON, R.J. 2004: *Symbols and Warriors. Images of the European Bronze Age*. Bristol.

HARTMANN, A. 1982: *Prähistorische Goldfunde aus Europa II*. Studien zu den Anfängen der Metallurgie, Band 5. Berlin.

HERNANDO, A. 2002: *Arqueología de la Identidad*. Akal. Madrid.

INVENTARIO, 1993: *Inventário do Museu Nacional de Arqueologia. Colecçâo de Ourivesaria, Iº volume. Do Calcolítico à Idade do Bronze*. Lisboa.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2002: *La Toréutica Orientalizante en la Península Ibérica*. Real Academia de la Historia. Madrid.

PAVÓN SOLDEVILA, I. 1998: *El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones arqueológicas (1993)*. Memorias de Arqueología Extremeña 1. Mérida.

PEREA, A. 1991a: "L'Apparition de la metallurgie de l'or dans la moitié méridionale de la Péninsule Ibérique". *La Découverte du Métal*. Colloque Internationale, Saint-Germaine-en-Laye, 1989: 295-301. Paris.

— 1991b: *Orfebrería Prerromana. Arqueología del Oro*. Comunidad de Madrid. Caja de Madrid.

— 1995: "La metalurgia del oro en la fachada atlántica Peninsular durante el Bronce Final: interacciones tecnológicas". En M. Ruíz-Gálvez (ed.): *Ritos de Paso y Puntos de Paso. La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*. Complutum, extra 5: 69-78, Madrid.

— 1999: "Project Au for the study of goldwork technology and the concept of Technological Domain Systems". In S.M.M. Young, M. Pollard and R.A. Ixer (eds.): *Meals in Antiquity*. BAR International Series 792. Oxford: 68-71.

— 2000: "Comportamientos de mercado en la producción orfebre del taller de Cádiz". *Intercambio y Comercio Preclásico en el Mediterráneo*. I Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Madrid: 281-292.

— 2003: "Artesanos y mercaderes: la sanción divina del intercambio". En P. Cabrera y R. Olmos (eds.): *Sobre La Odisea. Visiones desde el mito y la arqueología*. Polifemo. Madrid: 147-169.

PEREA, A. y ARMBRUSTER, B. 1998: "Cambio tecnológico y contacto entre Atlántico y Mediterráneo: el depósito de El Carambolo, Sevilla". *Trabajos de Prehistoria* 55(1): 121-138.

PEREA, A.; ARMBRUSTER, B.; DEMORTIER, G. y MONTERO, I. 2003: "Tecnología atlántica para dioses mediterráneos. Los 'candelabros' de oro tipo Lebrija". *Trabajos de Prehistoria* 60(1): 99-114.

PINGEL, V. 1992: *Die vorgeschichtlichen Golfunde der Iberischen Halbinsel. Eine archäologische Untersuchung zur Auswertung der Spektralanalysen*. Deutsches Archäologisches Institut. Berlin.

PORTER, B.W. 2004: "Authority, polity, and tenous elites in Iron Age Edom (Jordan)". *Oxford Journal of Archaeology* 23(4): 373-395.

RODRIGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. 2001: *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Bellaterra. Barcelona.

RUÍZ GÁLVEZ, M. 1988: "Oro y política. Alianzas comerciales y centros de poder en el Bronce Final del Occidente peninsular". *Espacio, tiempo y Forma*. Home-naje al Profesor Eduardo Ripoll Perelló: 325-338.

— 1992: "La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la protohistoria de la Península Ibérica". *Spal* 1: 219-251.

— 1995: "From gift to commodity: the changing meaning of precious metals in the later Prehistory of the Iberian Peninsula". En G. Morteani y J.P. Northover (eds.): *Prehistoric Gold in Europe. Mines, metallurgy and manufacture*. Kluwer. Dordrecht: 45-63.

TAYLOR, J. 1980: *Bronze Age goldwork of the British Isles*. Cambridge University Press. Cambridge.